

EL ESTADO CATALAN

DIARIO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERALISTA,

Redactado en provincias y publicado en Madrid.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Madrid, un mes, 6 rs.; Provincias, trimestre, 20 reales; por medio de correspondientes, 24; Paquetes para la venta pública, en Madrid y provincias, 4 rs. uno.—Ultramar y Extranjero, trimestre, 60 rs.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle del Olivar, núm. 22.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid, oficinas del periódico, Olivar, 22; Barcelona, na, librería de D. Eudaldo Puig, Plaza nueva; Provincias, ramilleteo librerías ó sellos.—Se sirve un número de muestra al que lo pide a estas oficinas.

SECCION POLITICA.

En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores el discurso que leyó el señor Figueras en la apertura de las Constituyentes. No tenemos tiempo ni espacio para ocuparnos hoy del mismo con la detención que su importancia requiere, y nos limitaremos a consignar que la impresión que nos ha causado no ha sido de las mejores. Mañana analizaremos detenidamente el documento y le haremos las observaciones que nos parezcan.

Según *El Imparcial*, uno de los síntomas graves que presenta la Constituyente federal, es el espíritu de provincialismo que domina en los diputados, y que interviene en primer término para la resolución de todas las cuestiones, sin exceptuar las personales.

Las tendencias de predominio absoluto de los catalanes, añade, manifestada ya antes de reunirse las Cortes, han sido, á no dudarlo, la causa de exaltación de ese espíritu, cuya exageración puede producir gravísimas perturbaciones.

Prescindiendo del predominio absoluto, predominio que no sabemos en qué pueda fundarse, nosotros celebramos ese marcado provincialismo de que se queja el colega, porque es de la única manera que las Cortes hagan algo de provecho.

Quitar á Madrid lo que de derecho corresponde á las provincias, esa es la misión de las Constituyentes. Nos congratulamos, por lo tanto, de que los diputados se dividan por grupos para atender con preferencia los intereses de sus respectivas provincias.

Algunos colegas consignan el aplauso que mereció á algunos constituyentes el párrafo aquel de la memoria en que el gobierno hablaba de la comisión permanente de la pasada Asamblea y de los sucesos del 23 de Abril en la plaza de Toros. Mientras unos dicen que fué de muy mal gusto, otros le califican de poco previsor.

El Imparcial, que también es de este parecer, dice que pueden suceder tantas cosas que no en vano se enseña al pueblo el camino del palacio del Congreso.

Estamos conformes; pero en la mano de los Constituyentes está el evitarlo.

Cuando el pueblo ve frustradas sus legítimas esperanzas, no hay dique capaz de contenerle. Y hace bien; el hombre no es una máquina para hacerle el juguete de unos pocos.

El deseo de publicar íntegro el discurso leído en la sesión de apertura de la Asamblea por el presidente del Poder ejecutivo, discurso que ocupa una buena parte de nuestro número, no impide esplanar hoy formalmente el programa que, á nuestro modo de ver, deben realizar las Cortes Constituyentes.

Ayer llamó la atención de muchos la desigualdad del armamento que tiene el batallón de la Vanguardia republicana, núm. 12. Como el citado batallón es uno de los mas resueltos y avanzados, y se cuentan en sus filas republicanos muy probados, suplicamos á quien corresponda no demore por mas tiempo el armamento igual y completo del citado batallón.

El sábado á las tres y media de la tarde empezó la reunión de los diputados republicanos para discutir las proposiciones que sobre reformas políticas y sociales habían visto la luz en forma de programa en las columnas de *La Igualdad*.

El Sr. Benot tomó la palabra para defen-

der una parte del programa, después de lo cual vertió algunas generalidades García López, siendo á su modo de ver facilísima la solución de todos los problemas pendientes. Después de hablar varios otros diputados, suspendióse la sesión sin haber llegado á acuerdo, acordándose al reanudarse, por votación, la siguiente candidatura para la mesa interior de la Asamblea:

Presidente: Sr. Orens, 72; primer vicepresidente, Cervera, 62; segundo, Palanca, 65; tercero, Pedregal, 47; cuarto, García Lo ez, 25.

Secretarios: primero, Sr. Soler y Plá, 32; segundo, Bartolomé Santa María, 28; tercero, Lopez Vazquez, 25; cuarto, Armentia, 19.

La cuarta vicepresidencia fué muy reñida, habiendo obtenido el Sr. Maisonnave 23 votos.

La otra candidatura votada y derrotada fué la siguiente:

Presidente: Sr. Orense.

Vicepresidentes: Sres Quintero, García Lopez,

Cala y Villalonga.

Secretarios: Araus, Boet, Perez Linares y Camilo Perez.

Por el ligero extracto que acabamos de hacer, puede verse que la Asamblea no se ha orientado todavía, y que el plan de reformas presentado por nuestro colega en la prensa no la satisfizo. A nuestro modo de ver, lo que ha pasado no es mal síntoma: si indica que la Constituyente no quiere decidirse á emprender el camino hasta haber formado opinión y examinado atentamente la misión que debe llenar, hacia la cual no debe dar el primer paso hasta que haya logrado trazarse un plan mas ó menos completo.

La reforma social y aun la política en España, han de obedecer á principios completamente distintos que en otras naciones, ya que la nuestra posee elementos peculiares de que pueden disponer muy pocas. Además, para ciertas reformas sociales, si todos convenimos en ideas negativas, se han vertido muy pocas positivas, escribiendo en esto principalmente la dificultad para resolverlas, pues á nuestro modo de ver no las resuelve, ni mucho menos, el programa que discutieron los diputados el sábado, ni muchos otros programas que hemos examinado y que adolecen de ser muy poco prácticos, aunque logran ser realizados.

Las Cortes no están llamadas á teorizar ni á promulgar principios sin consecuencias reales, y si quieren que su obra sea duradera y fructífera deben mirar todas las cuestiones bajo el punto de vista práctico y con arreglo al mismo resolverlas.

Aunque en realidad carece ya de importancia, con todo, como tanto y tanto se ha hablado del viaje del Sr. Salmeron al Norte, y de su conferencia con el general Nouvilas, parécenos oportuno reproducir alguno de los párrafos de una carta que con fecha 30 dirigieron á *La Epoca* desde Vitoria:

«A las doce de ayer entró en Vitoria Nouvilas con su columna y la de Castañón, fuertes de 4 á 5.000 hombres; dieron orden de descansar un par de horas, que efectivamente lo necesitaba el soldado, porque venia de la parte de Treviño y á marcha forzada. Nouvilas se hospedó en la diputación, y en este estado continuaban las cosas cuando el silbido de la locomotora anunciaba que llegaba un tren extraordinario; así era, en efecto: en un solo coche de primera, con otros de tercera con tropa, vimos al ministro de Gracia y Justicia, Salmeron, que de la parte de Miranda venia buscando á Nouvilas; lo encontró por fin, y pasando á la diputación, no salieron los dos personajes hasta las siete de la tarde.

Digo al principio que la tropa tenía orden de continuar inmediatamente la marcha; pero la conferencia, que duró cinco horas, hizo que el soldado durmiese en las aceras de las calles y los cientos de bagajes sin descargar, porque no hubo relevo.

Las columnas salieron, una por Gamarra, otra por Arriaga (Nouvilas), y otra por Ali, de suerte, que de este modo son cupadas las facciones, combinadas las columnas de Guipúzcoa y de Vizcaya, y si las partidas se fraccionan y burlan el plan, no sé lo que sucederá, porque aunque es verdad que la tropa tiene subo dicción y nada absolutamente han dado que decir en las siete horas que ha permanecido en Vitoria, se nota algun tanto lo cansada que está, que hay ya mucho cumplido, y que el sol ado quiere ver resultados y no subir y bajar montes.

Nouvilas y Salmeron salieron de la diputación del brazo, fueron á pié hasta la esquina de la plaza de Bilbao, vie on desfilas la tropa, y después acom añó el uno al otro hasta la salida, que montó Nouvilas á caballo, y Salmeron se volvió con el gobernador civil á casa de Pallares, vestido con una americana ó chaqueton y sombrero hongo de viaje.

Con Nouvilas marcharon los millones, fuerza de 80 hombres. Lleva tambien un ayudante, que fué de Garibaldi, que dicen ha venido á estudiar la guerra: es muy jóven.»

Los carlistas podrán lograr la undécima escapatoria; pero por esta vez debemos consignar imparcialmente que tanto la prensa como los telegramas oficiales y particulares, convienen en que están muy estrechadas y que es de esperar, por lo tanto, un pronto y formal encuentro.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Sesión de apertura de 1.º de Junio de 1873.

Abierta la sesión á las dos de la tarde, bajo la presidencia de edad del Sr. Orense (D. José María), y actuando como secretarios los señores don Ródrigo Torres, D. Ramon Alonso Rodriguez, D. Diego Carrasco y don Melchor Almagro.

El señor presidente del Poder ejecutivo subió á la tribuna y leyó la siguiente Memoria:

«SEÑORES DIPUTADOS:

Llegamos al momento anhelado, al momento de ver reunida la nación española en Cortes, autoridad legítima por su origen, constituyente por su mandato, amada de todos por sus tradiciones: el pueblo mismo legislador y soberano, fundando gobierno, instituciones, en perfecta consonancia con el temperamento de nuestro carácter, y con el espíritu de nuestro tiempo.

Día de regocijo es este para la nación, día de regocijo mayor para el gobierno, que deposita en vuestras manos un poder, cuya inmensa responsabilidad le pesaba con pesadumbre abrumadora, y sobre cuyo ejercicio espera con serenidad completa, de vosotros, de vuestro patriotismo, de vuestra rectitud, un fallo favorable, si no fundado en la bondad de nuestros actos, fundado plenamente en la pureza de nuestras intenciones.

Puede, sin embargo, decirse en su abono el gobierno, que habiendo recibido la funesta herencia de tantos siglos de monarquía, agravada por cuatro años de revolución material y moral, los ánimos agitados, las pasiones exaltadas, los partidos disueltos, la administración desorganizada, la Hacienda exhausta, el ejército perturbado, la guerra civil en gran pujanza y el crédito en gran mengua; propios achaques de todas estas épocas de transición, ha venido y llegado hasta vosotros sin verter una gota de sangre, y sin suscitar ninguno de esos grandes conflictos que, en circunstancias menos difíciles y críticas, han manchado tristemente los anales de nuestra historia.

Bien es verdad que la lógica de los hechos desbarata las combinaciones de los partidos sacando inflexible la consecuencia encerrada en nuestras instituciones fundamentales, esencialmente democráticas. La revolución de 1868 fué una revolución anti-monárquica, aunque sus autores, desconociendo la propia obra, pugnaron por reducirla á los estrechos límites de una revolución anti-dinástica. Por vez primera en nuestra historia moderna, el rey, que desde la fundación de las grandes monarquías, había sido el genio tutelar de la patria; el rey, que cautivo y cómplice y cortésano de los conquistadores, había presidido ausente las Cortes de Cadix y la guerra de la Independencia; el rey desaparece perseguido por

sus ejércitos, ahuyentado por sus vasallos, herido en sus derechos, negado hasta en los fundamentos mas sólidos de su autoridad, criticado con irreverencia, sustituido con audacia por un gobierno cuyo origen está en la revolución, cuya ilegitimidad en el sufragio universal, cuyo espíritu, sin quererlo, sin saberlo, por necesidad, por fuerza, en los principios republicanos; que no otra cosa sino república era aquel artículo 32 de la Constitución, copiada á la letra del pacto fundamental de los pueblos federales, el cual se reducía á declarar origen perpétuo del poder á la nación entera, principio contrario á toda monarquía. Así es que, ó la revolución de Setiembre no había arraigado bien en los ánimos, ó la revolución de Setiembre había traído consigo necesariamente la república.

En vano el dogmatismo de las escuelas se opuso á la ley de los hechos. Decretóse una monarquía en las Cortes, y no hubo medio de crear el monarca. Español, hería nuestro sentimiento de igualdad; extranjero, hería nuestro sentimiento de independencia; y un rey ha de vivir con los sentimientos nacionales, y de ninguna manera contra los sentimientos nacionales. Así es que declararon al rey español, y jamás hubo nadie mas extraño á España; irresponsable, y de todo respondía ante el juicio de la opinión pública; permanente, hereditario, y no hay magistrado en pueblo republicano que tenga un poder tan disputado como lo fué el suyo por las competencias de los partidos, ni tan fugaz por su propia naturaleza, agena y contraria á la naturaleza que hubieran querido darle los intereses de las sectas y las artificiales combinaciones de la política. Por esta causa, el rey, con grande entereza de ánimo y mayor prevision política, renunció á la corona; y las Cortes, no menos animosas y previsoras, proclamaron por votación unánime la república. La revolución de Setiembre había llegado, después de cinco años de incertidumbre y de duda, á la forma de gobierno que debe corresponder á una gran democracia.

El Poder ejecutivo da hoy sencilla y verídica cuenta á las Cortes de las dificultades nacidas al planteamiento y constitución de la nueva forma política. Los ánimos se exaltaron y los pareceres se dividieron. Unos querían ver las agrupaciones del partido liberal que había iniciado la revolución de Setiembre, reunidas en el gobierno, auxiliando de común acuerdo el advenimiento de la república democrática, que podría llamarse la consumación de la obra revolucionaria. Otros querían que los iniciadores de la idea republicana en la prensa, en los comicios, en la tribuna, fueran también en los fundadores de la república en el gobierno. Hubo un momento en que la conciliación prevaleció, sostenida por esos arrebatos de entusiasmo, cuya duración, ciertamente, no iguala á su intensidad. Imposible fué, sin embargo, que todos los elementos entraran juntos en el gobierno después de no haberse aclamado, ni aun bajo la monarquía democrática, los mismos que la habían calmado; pero entraron aquellos elementos que parecían mas afines á las ideas republicanas y mas desligados de todo retroceso monárquico.

La coalición, sin embargo, se rompió á los pocos días. Las antiguas divisiones; las recientes rivalidades; el temor de unos á perder demasiada parte en el gobierno; la impaciencia de otros por alcanzarlo todo por sí; esa lucha de los organismos sociales que se asemeja á la lucha de las especies en la naturaleza por la vida y por la dominación; conjunto de causas, dependientes unas de la voluntad humana, otras quizá independientes, destruyeron el pacto convenido, y trajeron un ministerio de carácter y de origen puramente republicanos. Hora es de afirmar que algunos de los ministros actuales lamentaron aquella ruptura, considerada aun como falta irreparable, y que todos convinieron en proceder de suerte que el gobierno homogéneo demostrara en su voluntad y en sus actos el culto á la política de conciliación y de armonía.

Las fuerzas de mar y tierra entregadas á caballosos generales, procedentes de los nuevos republicanos; los altos puestos de la milicia, de la diplomacia en poder de los mismos que en el anterior período los ejercieran; la administración de justicia intacta, á despecho de resistencias casi invencibles y de reclamaciones casi incontrastables; los ayuntamientos elegidos bajo la monar-

quía y conservados por la república, con grave riesgo del orden, solo mantenido por la autoridad moral del gobierno; las diputaciones provinciales, en gran parte hostiles á la nueva situación y adictas á la antigua, eran para nosotros seguro bastante al libre desarrollo de todas las fuerzas políticas, á la libre expresión de las ideas, al libre voto de los comicios.

Pero seguidamente se suscitó un problema que debiera ser sencillo y que tomó proporciones pavorosas, el problema de las nuevas elecciones. Para el gobierno, la solución de este problema no ofrecía duda alguna, por razones políticas, por razones legales de incontestable fundamento. Destruir á la antigua forma de gobierno, proclamada la nueva, esencialmente liberal y democrática, todo cuanto en consultar á la nación se tardase tardábase en reconocer y aceptar su soberanía. Las Asambleas no son la nación misma como algunos pretenden; son delegadas de la nación, que espresan mas su voluntad y su pensamiento, segun que en circunstancias críticas, mas libre y recientemente la han consultado. Por lo mismo que la última Asamblea se habia escedido hasta cierto punto de su mandato, necesitaba averiguar y saber si este acto suyo era confirmado ó no por el voto popular. La Europa entera, los gobiernos mas sólidos y conservadores declaraban públicamente que no reconocerían la república, si la república no era confirmada por la sanción de la nueva Asamblea Constituyente. La misma Cámara soberana habia convenido en la necesidad de la convocatoria, al dejar como dejó los problemas políticos mas graves á vuestra deliberación y á vuestro voto. Proclamada por una Asamblea otra Asamblea, no debe quedarle á aquella mas vida que la necesaria para convocar rápidamente as elecciones generales. Los artículos 110 y 111, de la Constitución de 1869 son claros y terminantes. En cuanto se reconoce la necesidad de reformar la Constitución, de sustituir unas instituciones por otras, las Cortes, que así lo han reconocido, se disuelven, y las nuevas se reúnen dentro de los tres meses siguientes. No habia, pues, ni razón política ni razón legal para prolongar la reunión de la Asamblea Constituyente mas allá del 11 de Mayo, segun el espíritu y segun la letra de la Constitución.

Y no se invoque la razón de las circunstancias. Las Asambleas Constituyentes vienen despues de crisis graves; como que han de sustituir una forma política á otra forma política, unas instituciones á otras instituciones; y estos tránsitos históricos no se verifican jamás sino á costa de grandes perturbaciones, que son como los dolores de los pueblos. No se ha convocado en España ninguna Asamblea Constituyente en circunstancias tan normales como la Asamblea que hoy se reúne, lavada la nación; separadas unas de otras por la guerra nuestras provincias; soberbio y vencedor el extranjero; despues del levantamiento de Madrid y del suicidio de Zaragoza; cuando torrentes de sangre enrojecían la tierra del Bruch, y nubes de humo empañaban el cielo de Girona; desgarrada la patria; en la ocasión mas triste y mas sublime de nuestra historia moderna; los representantes del pueblo, delegados unos de las juntas revolucionarias, otros de las ciudades de voto en Cortes; estos con los poderes trazados en el cautiverio; aquellos en representación de los antiguos tiempos feudales; todos como naufragos, se reunieron sobre los escollos de la isla gaditana, y las salvas de regocijo que anunciaban su a venimiento se confundían con los cañonazos del sitiador que sembraban la ruina y la muerte. ¿Y quién ha dudado de la legitimidad de aquellas Cortes?

Pues en toda nuestra historia se han reunido entre dificultades insuperables las Cortes Constituyentes: el 36, humillada la autoridad real por los sargentos de la Granja; recrudescida la guerra civil; retirados los representantes de casi todas las naciones; en armas las provincias liberales; los ánimos en cólera; las pasiones en delirio: el 54, despues de una insurrección militar y popular, bajo la presión de las juntas revolucionarias, á duras penas disueltas; restableciendo autoridades populares que habian desaparecido once años antes de las diputaciones y de los municipios: el 69, tras el sitio de Cádiz, y las batallas de Málaga; con perturbación general en las provincias; lleno Madrid de muchedumbres asaltadas por el ayuntamiento, circunstancias que no han concurrido en nuestro período electoral, perturbado, difícil, gravísimo, pero no tanto como los períodos anteriores de transición y de crisis, gracias al sentido político que el pueblo español ha alcanzado en el ya largo ejercicio de sus amplias libertades.

Y lo que ha pasado en España ha pasado en todas las naciones. El primer Parlamento que sancionó la ascension al trono británico de la dinastía de los Oanges, fué la Convención de 1869, reunida en aquella tierra clásica de la legalidad, en medio de la revolución y de la guerra civil, sin mandato expreso y sin convocatoria real. La noche del 4 de Agosto, que todos contamos como el principio de la nueva edad, porque en ella se proclamaron los derechos naturales del hombre, vino despues de la insurrección de París y de la to-

ma por el pueblo de la Bastilla. La Convención, que proclamara la primera república francesa, apareció con la declaración de guerra, con las irrupciones estrañas, despues de la insurrección del 20 de Junio y del 10 de Agosto, despues de las matanzas de Setiembre; los reyes de Europa coaligados, exaltados hasta el fanatismo todas las regiones de Francia. Y si á tiempos mas cercanos llegamos, veremos que la Asamblea de 1848 fué convocada entre las agitaciones de una revolución formidable; y la Asamblea de 1870, llamada para concretar una paz, entre los horrores de la invasión extranjera. ¿Y quién ha dudado de la legitimidad de estas corporaciones que realmente lograron constituir las bases del derecho público moderno en todo el Occidente de Europa?

La agitación actual de España, mucho menor en verdad, no era causa bastante á suspender y aplazar las elecciones. El gobierno habia escudriñado la opinión pública y reconocido que la causa principal de las agitaciones se encontraba en el aplazamiento indefinido de la nueva Asamblea. Por eso, interpretando fielmente los artículos 110 y 111 de la Constitución, el gobierno presentó el proyecto de convocatoria para el plazo estrictamente constitucional. El voto célebre de un representante alargó el plazo; y el gobierno se resignó con pena á este aplazamiento. Discusiones acaloradas; amenazas de derribar el Poder ejecutivo; recuento de fuerzas y de votos; actitud intransigente de una parte de la mayoría; propósitos de cambiar la situación, todo fué conjurado por la conducta resuelta del gobierno, y por el patriotismo nunca bastante encarecido de aquella prudentísima Asamblea. La ley de convocatoria fué votada, y el gobierno se consagró por completo al cumplimiento estricto de la ley.

Pero quedó una comisión permanente, sin otra facultad que convocar la Asamblea en circunstancias extraordinarias, y desde el primer día, sin otro propósito ni otro pensamiento que aplazar las elecciones, desconociendo los artículos constitucionales, y barrenando una ley dada pública y solemnemente por las Cortes. Así es que en el largo litigio entre el gobierno y la comisión, el gobierno representó siempre la legalidad, porque quiso que la ley de la Asamblea se cumpliera, y la comisión representó la ilegalidad, porque quiso poner obstáculos artificiosos á la voluntad de la Asamblea y al cumplimiento de las leyes por la Asamblea solemnemente dadas. Y la comisión se creyó á sí misma toda la Cámara, cuando en realidad no tuvo nunca en el pensamiento de sus fundadores tanta y tan desmedida importancia. Baste considerar que fracciones, apenas de quince ó veinte votos entre todas, salidas algunas de un retraimiento reciente, enemigas de la mayoría en todos sus matices, contaban tres votos dentro de la comisión, nombrada mas para cumplir fines puramente reglamentarios, que para cumplir fines políticos, ya consumados con la ley que disolvía la Asamblea y convocaba los comicios.

La única facultad de la comisión permanente era convocar la Asamblea, y aun esta facultad no tenia carácter de discrecional; estaba sometida á condiciones restrictivas. No podía la comisión convocar la Asamblea sino en circunstancias extraordinarias. Y por circunstancia extraordinaria se entiende algun suceso extraño, anormal, que no suela ser cuando la ley se cumplió. Pero, ¿qué extraño suceso habia sobrevenido? Las relaciones internacionales, aunque todavía con carácter de oficiosas, habian tomado una tendencia amistosa y hasta cordial, en virtud de solemnemente declaraciones hechas en los Parlamentos europeos, que desvanecían muchos escrúpulos y acallaban muchos temores. La disciplina del ejército, antes quebrantada, se habia por completo restablecido. Las facciones no crecieron, mas bien menguaron por aquellos días. La hora de reunir los comicios se acercaba. La soberanía del pueblo iba á dar su fallo inapelable. Y en estos momentos la comisión se congrega; pretende aplazar las elecciones; reunir la Asamblea en el mismo día de la convocatoria sin ninguna previa formalidad, sin ningun aviso á los diputados ausentes; dar mandos militares fuera de su autoridad y de su competencia, al mismo tiempo que la milicia nacional, citada á espaldas del gobierno, sin su conocimiento, se reúne en actitud hostil, prorrumpe en gritos amenazadores, dispara sobre los soldados del gobierno, y muestra que en vez de buscar una solución, buscaba realmente un conflicto.

Nosotros vimos en aquel momento supremo, desde las alturas del poder, bajo el peso de nuestra responsabilidad, tremendas batallas en las calles de Madrid, nueva disciplina en el ejército, la guerra civil del Mediodía sumada á la guerra civil del Norte, las ciudades en rebelión, las provincias disgregadas, las juntas revolucionarias; que tanto nos costara someter, fenecidas; la patria amenazada de desmembración, la libertad de dictadura, y resueltamente nos decidimos á disolver la comisión, en nombre del respeto debido á la voluntad de la Asamblea, del acatamiento debido á las leyes, y en defensa del dogma fundamental de nuestras instituciones, en defensa de la soberanía popular.

Se ha dicho que era esta resolución un golpe de Estado. Nosotros estamos bien seguros de que

la historia no llegará jamás á calificarlo así; de que la historia no pondrá al lado del 18 de Brumario ni del 2 de Diciembre la defensa de los artículos 110 y 111 del Código fundamental; el cumplimiento de la última voluntad de la Asamblea; el apoyo dado á los comicios para espresar su autoridad legítima y su voluntad soberana; la rota de la dictadura militar, y la salvación de la libertad y de la república.

Así, al día siguiente de lo que se llamó nuestra victoria, y fué la victoria de la soberanía nacional, extrañábamnos igualmente que nuestros enemigos mas tenaces calificaran aquel acto de golpe de Estado, y nuestros amigos mas fervientes pidieran la dictadura revolucionaria. Nuestra mayor satisfacción estuvo en traer la república sin revoluciones, y está hoy en llegar al seno de las Cortes sin dictaduras. Nombrados por una Asamblea; venidos á preparar otra Asamblea; emprend r reformas á la ligera; improvisar instituciones; erigir en leyes nuestros pensamientos, fuera cometer una usurpación de vuestro poder, y tomar un color de arbitrariedad completamente repulsivo á nuestras conciencias. Gobierno legal, veníamos de una legalidad é íbamos á otra legalidad. Si las necesidades de la situación alguna vez nos obligaban á separarnos de las leyes, queríamos que fuese en virtud de incontrastable fuerza, y que estuviera en esa fuerza incontrastable nuestra justificación y nuestra excusa. No nos precipitamos. No queramos ganar todo en un momento, para perderlo todo en un día. Conservar la libertad es mas difícil que adquirirla. Si la libertad se adquiere por la energía, se conserva por la prudencia.

En la república sucede como en la naturaleza; todos los seres destinados á vivir mucha vida se forman lentamente. Así, al dejar intactas todas las cuestiones, os hemos dejado espedito el camino que conduce al acierto. Habiéis oído los clamores de la opinión; conocéis las dificultades de la realidad; lleváis en la mente el ideal de este siglo y en el corazón el amor á la libertad y á la democracia; discutid en paz, deliberad con madurez y decidid con acierto; que nosotros no hemos querido comprometer la indepenencia de vuestras resoluciones, ya que éramos ayer un mero gobierno encargado de llegar á este solemne día, y sois vosotros desde ahora la majestad de la nación y la conciencia del pueblo.

Por eso nuestro principal cuidado ha consistido en asegurar firmemente el libre ejercicio del derecho electoral. Quizá por vez primera no hubo entre nosotros candidaturas oficiales. Quizá por vez primera los gobernadores llevaron por único encargo el abstenerse de toda designación electoral y el consagrarse á garantizar la libertad de los electores. Lo mismo la administración pública que la administración de justicia; lo mismo la marina que el ejército; lo mismo los municipios que los emplea los públicos, han sido severamente amonestados, y cuando la necesidad lo requiera, constreñidos á dejar al voto su entera y clara manifestación. Si estas instrucciones se han cumplido, habéis de verlo vosotros mismos, únicos jueces competentes en el examen de las actas. A nosotros solo nos toca decir que esperamos confiados en vuestra rectitud y en vuestra conciencia el fallo inapelable. Demuestre este con demostración eficaz cuán vanos han sido los temores de arriba y abajo; cuán leves han sido los motivos para esos retraimientos que traen de antiguo perturbado el régimen parlamentario en nuestra patria.

Dichas estas ideas sobre la política general, debíamos aquí terminar si el profundo respeto á la representación del pueblo no justificase alguna mayor latitud dada á las minuciosidades y detalles de los diversos departamentos ministeriales. Os engañaríamos y nos engañaríamos tristemente si ocultáramos que la proclamación de la república ha sido recibida con algun recelo y desconfianza por parte de casi todos los gobiernos de Europa. Y os engañaríamos tambien si os hiciésemos creer que esta desconfianza provenia de aquel antiguo dogmatismo político que unia á los reyes en santa alianza para impedir la emancipación de los pueblos. No, hoy en el Viejo Continente no existe ni una sola nación que niegue á las demás el derecho incontestable de gobernarse á sí misma, y de elegir por tanto en plena libertad la forma de gobierno que mejor les cuadre. Mas como nosotros hemos tenido una historia de opresión tan larga, y la república exige virtudes cívicas de energía tan grande, no extrañéis, antes justificad la desconfianza de Europa. Una idea debe decirnos el gobierno que aumentará vuestra satisfacción, al mismo tiempo que aumente vuestra responsabilidad: de nadie mas que nosotros mismos depende el reconocimiento de la república española. Una buena política de ó den le abrirá de par en par las puertas del Congreso europeo, donde podrá este pueblo, dirigido por magistrados populares, alzar su voz como los pueblos dirijidos por reyes históricos. Las épocas de las intervenciones han pasado ya, y ningun pueblo ha contribuido tanto á que pasaran como el pueblo inmortal de 1808. Nosotros solos podremos perdernos, y nosotros solos salvarnos. El mundo sabe demasiado que nuestra república nada tiene que ver con la revolución europea; que nuestra república espontánea por su

origen, es una república puramente española por su carácter, ajená á toda propaganda revolucionaria y á todo eng andecimiento territorial.

Pero tenemos confianza en que la república será reconocida por Europa así que sea sancionada por vuestros libérrimos votos, y organizados sus poderes fundamentales por vuestras sábias determinaciones.

Y si el culto á la verdad nos obliga á decirnos que la república ha sido recibida con desconfianza en Europa, tambien nos obliga á decirnos que ha sido recibida con júbilo en América. El Nuevo Continente ha recordado que nos debe su entrada en la civilización moderna, y ha visto que un estrecho lazo nos une con aquellas tierras donde se conservan tantos rasgos de nuestro carácter y tantos reflejos de nuestro espíritu. Para apretar mas estos lazos, la república llevará á los territorios donde todavía ondea nuestra bandera los beneficios de la libertad y de la democracia, como llevó en otro tiempo las primicias de la cultura moderna. Y el Viejo y el Nuevo Mundo se unirán y se identificarán cada día mas por mediación de esta noble España republicana.

Ninguna dificultad grave tenemos, pues, en el exterior. En el interior, una de las mas graves ha sido indudablemente la indisciplina del ejército. A muchas causas se puede atribuir este fenómeno social que ha herido vivamente el ánimo del gobierno. Desde luego las dificultades se agravan siempre en épocas de transición, dificultosas y graves de suyo. Pero el ejército se hallaba en circunstancias extraordinarias cuando se proclamó la república. Una quinta, decretada contra promesas y compromisos solemnes, llevó á su seno gérmenes de perturbación. Ejemplos funestos de altas huelgas militares relajaron la obediencia. Nuevas leyes en que se cambiaban los medios de reclutamiento y se aumentaba el estipendio al soldado, leyes publicadas á poco de proclamarse la república, trajeron evidentemente consigo la inquietud propia de todo cambio. Maquinaciones aviesas arriba agravaron los males de abajo, y la indisciplina tomó carácter amenazador y gravísimo. Pero en gran parte se ha remediado, y el tiempo y sábias disposiciones harán lo que resta por hacer. No os equivoqueis, señores diputados: se necesita dar ventajas al soldado á fin de que la carrera militar sea una verdadera profesion, y seguridades al oficial de que la madre patria no puede ser una de piadada madrastra, y de que sus servicios, los riesgos de su vida, encontrarán siempre recompensa material en el peculio de la nación, y recompensa moral, mas amada que todas, en el aprecio público. Que estas dos grandes consideraciones os sirvan de base en cuantas mejoras intenteis llevar al seno del ejército.

Y sobre esto llama el gobierno vuestra poderosa atención. La guerra civil lleva ya un año de continuos encuentros sin resultado definitivo. Todo el Oriente de la Península padece bajo el azote de esta horrible calamidad. Las provincias que mayores ventajas deben á su posición y á su historia se empeñan tristemente en malograrlas, resucitando para las demás una monarquía de combate y de conquista. En los caminos de esas provincias no hay seguridad, ni en los hogares paz, y pronto no habrá ni cosechas en sus campos. Las partidas que las afligen, destruyen, talan, queman, asesinan, cometen todo género de horrores por una causa que debe renunciar á todo género de esperanzas. Tres veces se han reunido las Cortes bajo el peso de tan grande calamidad. Es necesario que la república despliegue una actividad febril para conjurar este mal, y una energía que corrija y salve á los rebeldes, hasta darles á entender cuán imposible es rebelarse contra el espíritu del siglo.

Contribuiria poderosamente á este fin el mejorar la organización de los tribunales, el dar á los jueces aquella independencia, y á los procedimientos aquella rapidez que pueden asegurar con firmeza el cumplimiento de las leyes. La reforma del código penal y del sistema penitenciario han de asegurar estos fines. Y si la organización de los tribunales, en armonía con el espíritu moderno, debe contribuir á tanto bien, contribuirá mucho mas el que las relaciones del Estado con la Iglesia se establezcan prontamente en aquel pie de mútua independencia demandada á una por las ideas de nuestra generación y por las necesidades de nuestra política. Así verá el pueblo que á ninguna creencia atenta la república, y el clero que dentro de nuestras instituciones, si pierde su carácter oficial y sus oficiales emolumentos, gana en independencia y puede cumplir su ministerio moral libremente en el seno de las sociedades modernas con mas eficacia que en los últimos tiempos.

A poner en armonía todas las instituciones fundamentales con el carácter de nuestra forma de gobierno deben tender nuestros esfuerzos. Por tanto conviene que, aparte la organización definitiva que guardais en vuestro pensamiento al municipio y á la provincia, decreteis en unas nuevas elecciones la renovación total de todas las autoridades populares para que espresando fielmente el estado de los ánimos y el juicio de la opinión, os ayuden á fundar y á organizar la república.

Tambien la Hacienda necesita profundísimas reformas á fin de que puedan realizarse los servicios públicos y satisfacerse los compromisos nacionales.

El estado de la Hacienda era angustioso hasta tal punto, que el día en que se constituyó el gobierno se encontró con los pagos suspensos. Estaban ademas agotados todos los recursos; el Banco de España tenia adelantadas grandes sumas por cuenta de las contribuciones que aun debian cobrarse; se habian consumido los 400 millones del préstamo del Banco de París y el producto del empréstito de 1.000 millones; porque si bien faltaba aun por cobrar del cuarto plazo, en cambio los libramientos hechos sobre las comisiones de Hacienda en Londres y París subian á cantidades mucho mas importantes.

No lo eran menos los girados contra las administraciones de provincias y los atrasos de presupuestos; y para hacer frente á tantas obligaciones perentorias, agravadas con el aumento de gastos ocasionado por la creacion de los cuerpos francos y la movilizacion de la milicia, no tenia disponibles mas recursos que las aduanas, las rentas y las contribuciones transitorias que, en el actual estado de cosas, poco, bien poco producen. Pi 1, sin embargo, el gobierno á sus deberes, tiene la satisfaccion de presentarse ante las Cortes, habiendo hecho frente á tan precaria situacion sin ningun trastorno financiero y sin olvido de sus compromisos: no ha emitido ningun empréstito, ni ha sacrificado á los contribuyentes con nuevas cargas.

Y no tan solo ha conseguido esto, sino que con circunstancias tan desfavorables ha hecho descender los intereses á 12 por 100, cuando en tiempos relativamente mejores el 25 por 100 era el término medio del interés satisfecho.

Las economías que al presupuesto central ha de traer precisamente la organizacion de la república; las ventajas que han de resultar del impulso que debe darse á la venta de los bienes nacionales, poniéndolos por medios legítimos y prudentes hasta el alcance del trabajo; el castigo riguroso en los gastos supérfluos é inútiles; el estudio de los grandes recursos que encierra la nacion, hacen esperar con verdadera confianza que podamos salvar las dificultades económicas, tal como lo exige esta nacion, necesitada solo de órden verdadero de sus ingresos y de sobria reserva en sus gastos.

Nuestras colonias de Asia y nuestros establecimientos de Africa estan hoy en plena paz. La guerra disminuye en Cuba. Las esperanzas que engendra la nueva forma de gobierno, aplacan los ánimos y restañan las heridas. Diez mil esclavos, no contados en el registro, han adquirido la libertad inmediata y han entrado en la categoría propia de los seres humanos en la tierra. A estas aplicaciones de las leyes han de seguir medidas ya preparadas, y en parte ya cumplidas, de alzamientos de destierros y de devolución de bienes embargados, medidas destinadas á reconciliar los partidos en el seno de la madre patria y á mostrar la virtud de la república.

En Puerto-Rico la abolicion de la esclavitud se ha llevado á cabo en medio de la mayor alegría y del entusiasmo mas sincero. Cuarenta y tres mil instrumentos ciegos de trabajo han recobrado la dignidad personal, los derechos naturales, sin que ninguna perturbacion haya sufrido aquel suelo por este cambio radicalismo de la sociedad que sustenta. El gobierno presentó á las últimas Cortes una serie de proyectos de ley encaminados á uniformar con nuestra legislacion la legislacion de Puerto-Rico. El gobierno que elijais atenderá tambien á la grande Antilla. Los ensayos hechos en la pequeña; la opinion de uno y otro continente; el juicio de todas las naciones; el grito de la conciencia humana; el establecimiento entre nosotros de una república democrática, dicen á los mas empedernidos que el antiguo régimen no puede continuar, y á los mas exaltados que es necesario abolirlo con aquella energía de conviccion y aquella prudencia de sentido que, atendiendo á las impurezas de la realidad, facilita los progresos sin herir gravemente los intereses. Así, cuando en el seno de la América solo haya por virtud de nuestras recientes instituciones, grandes repúblicas y grandes democracias; cuando la libertad brille allí y aquí en todo su esplendor; cuando no exista ni un solo esclavo bajo el límpido cielo nacional, se levantará mas pujante el génio español en los mares de las Antillas.

Con el pensamiento puesto en tales fines, el gobierno ha tomado en el ramo de marina, á pesar de lo apremiante de las circunstancias y de lo exhausto del Tesoro, saludables resoluciones.

No obstante los menguados recursos con que cuenta, ha hallado medio de continuar las obras paralizadas de un gran dique; ha estudiado y resuelto un sistema de traccion para el varadero de Santa Rosalia; ha favorecido la industria nacional, encomendándola la construccion de las máquinas de tres cañoneras; ha proporcionado provechoso estudio á los jóvenes oficiales y guardias marinas en el viaje de la «Berenguela» al archipiélago filipino; ha transformado en rayados sus cañones lisos; ha simplificado notablemente la complicada contabilidad de sus arsenales; ha su-

primido fianzas que molestaban la libertad de la navegacion; ha facilitado, disminuyendo la cuota, la redencion de los marineros, y anticipado la época de su licenciamiento por medio de su pase á la reserva; y por último, ha dado el término mas digno posible á su obra administrativa, abriendo las puertas de la patria á los que en tierra estraña huian los rigores de la ley de matrículas que les condenaba á ominosa servidumbre.

Si en el departamento de Marina se ha observado y se ha mejorado lo existente, en el departamento de Instruccion y de Obras públicas ha debido proceder el gobierno en esta transicion de la misma suerte, limitándose á dar vigoroso impulso al despacho de los negocios, á corregir algunos vicios, y á preparar leyes en armonía con los nuevos progresos que desenvolverán poderosamente la riqueza nacional.

Estos dos ramos de la pública administracion necesitarán de las Cortes una atencion especialísima. Los pueblos libres no pueden conservar la libertad, ni los pueblos republicanos gobernarse á sí mismos, si no adquieren el pleno conocimiento de sus derechos y de sus deberes. La instruccion pública os pide, os exige grande y fecundo desarrollo, muchos y continuados sacrificios. Las obras públicas, al par que desarrollan la riqueza general, contribuyen á mejorar la condicion del pueblo, y queda mucho que hacer en beneficio de los intereses generales de la nacion.

Es necesario multiplicar las escuelas é impulsar el trabajo. Es necesario sostener con enérgica virilidad que el presupuesto de uno y otro ramo debe considerablemente aumentarse, si queremos tener en esta patria un verdadero espíritu popular que asegure el advenimiento de las democracias y afirme la definitiva concordia entre la libertad y el órden.

Grande es el ministerio que vais á desempeñar y el fin que vais á cumplir en nuestra historia. Vais á sustituir el gobierno de casta y de familia por el gobierno de todos; el gobierno de privilegio por el gobierno de derecho. Vais á fundar esas autonomías de los organismos políticos que dan á la vida social toda la variedad de la naturaleza. Vais á oponer á los antiguos poderes, sagrados, teológicos, seculares, irresponsables, los poderes amovibles y responsables que piden y necesitan las grandes democracias. Vais á confirmar esos derechos, que son la señal mas espléndida de la dignidad de nuestra naturaleza y la conquista mas preciada de la revolucion de Setiembre. Vais á establecer el organismo mas complicado, mas difícil; pero al mismo tiempo, y por privilegio bien raro, mas en armonía con las ideas de la ciencia y con las tradiciones de nuestra historia. Vais á procurar el mejoramiento económico, moral y material del pueblo, sin herir las bases fundamentales de las sociedades modernas y respetando los derechos del individuo. Obra inmensa, que emprendida con desinterés y rematada con patriotismo admirarán perpetuamente los siglos.

Pero nuestra obra no es solamente obra de progreso, sino tambien obra de conservacion. No basta con procurar las reformas que nos faltan; es necesario consolidar las reformas que hemos adquirido. Ayer éramos aun esclavos, y no es tan seguro que mañana podamos ser libres en esta inquieta y movizada Europa. Procuremos con verdadero espíritu político arraigar esta libertad de conciencia, esta libertad de ensenanza, por las cuales todas las ideas progresivas se formulan; y esta libertad de reunion, y esta libertad de asociacion, por las cuales todas las ideas progresivas se difunden; y este sufragio universal, por cuya virtud todas las ideas progresivas se realizan; y esta forma de gobierno, que llama á todos los ciudadanos á participar igualmente del poder. Para esto, uniendo al valor la prudencia, cerremos el período de las revoluciones violentas, y abramos el período de las revoluciones pacíficas. Procuremos calmar y no enconar los ánimos; reconciliar y no dividir á los ciudadanos; fundar una legalidad que, como la luz, á todos alcance, y como el cielo, á todos cubija; y que sea universalmente amada porque todos hayan conocido y tocado sus ventajas. Acordémonos de la patria, de la nacion que tanto amamos.

No la debilitemos, no. Puesto que España va á ser la república, la libertad, la democracia; que sea por lo mismo un grande ejemplo moral y una gran fuerza material en el mundo, para iluminar con sus ideas y para imponer el debido respeto á su autoridad y su soberanía. Intacto teneis el mandato del pueblo: de este pueblo en quien no sabemos si admirar mas el valor ó la prudencia, la sensatez ó el entusiasmo. Todos los poderes se hallan en vuestras manos. Los hemos defendido á costa de todos los sacrificios: usadlos con la moderacion que es propia de los fuertes. Nosotros, los miembros del Poder ejecutivo, nos contentamos con haber sido los fundadores de la república. Este privilegio basta á satisfacer todas nuestras ambiciones y á recompensarnos de todos nuestros trabajos.

Si vosotros lograis consolidarla, podeis decir ante el mundo: hemos sido una generacion predilecta en la humanidad, y aguardamos tranquilos

el juicio de la conciencia humana y el fallo inapelable de la historia.

El Sr. PRESIDENTE (Orense): Quedan legalmente abiertas las Cortes Constituyente de la república española.

Se suspende la sesion para presenciar el desfile de las tropas y voluntarios y concluido volverán á reunirse los señores diputados electos para nombrar la mesa interina y las comisiones de actas y reglamento.

Eran las dos y media.

Abierta de nuevo la sesion á las cuatro y veinteminutos, y cumplido con lo que previene el reglamento de 1847 adoptado provisionalmente en la junta preparatoria del día anterior, se procedió á la eleccion de presidente.

Al comenzarse el escrutinio, dijo

El Sr. ARAUS (D. Alberto): La Cámara sabe que ha habido elecciones en Puerto-Rico y Canarias, de las cuales no se conoce otro resultado mas que el comunicado por el telégrafo oficial. Todos en nuestras reuniones privadas hemos considerado como diputados á los que por dicha comunicacion aparecen electos. Yo suplicaria á la mesa que hiciera á la Cámara la pregunta de si se estimaban los votos de los referidos diputados.

El Sr. PRESIDENTE: Concluido el escrutinio trataremos esa cuestion.

Verificado el escrutinio, dió el resultado siguiente:

Número de votantes, 141.

Votos obtenidos:

D. José María Orense.... 140
Inútiles..... 1

Quedó por tanto elegido presidente interino el Sr. D. José María Orense.

El Sr. BENOT: Señor presidente, deseo repetir la súplica que ha hecho el Sr. ARAUS. En la anterior Asamblea yo espresé mi opinion contraria á que se considerase suficiente una parte telegráfica de Puerto-Rico para admitir como diputados á los electos por aquella Antilla, porque creo que, como regla general, esto no puede hacerse. Pero hoy que se han verificado allí unas elecciones completamente libres, sin ninguna lucha, y sin que haya habido cohechos ni amaños, creo que debemos dar una muestra de consideracion á nuestros compañeros de Puerto-Rico, admitiéndolos como diputados á los que el parte indica.

Respecto de los de Canarias no tenemos que mostrar igual condescendencia, por que esta mañana han presentado todos sus credenciales.

El Sr. SANTISO: No estoy conforme con lo manifestado por los Sres. ARAUS y Benot. Por encima de nuestras simpatías y nuestra benevolencia está la ley, está la justicia; y si nosotros sentamos ahora este precedente, se podrá invocar en cualquier otra ocasion. Ademas, hoy que por primera vez se reúne una Cámara republicana, no estamos en el caso de sentar privilegios para nada ni para nadie.

Por lo demas el Sr. Benot, segun ha dicho, oporó antes de distinta manera, y yo pregunto: ¿hay razones particulares que le obliguen á cambiar de opinion? Yo creo que no; y si el Sr. Benot ve esas razones, el país no las verá.

El Sr. BENOT: No hay contradiccion en mi conducta. En la anterior Asamblea se pidió que se tomase un acuerdo para siempre, y yo me refiero solo al caso presente, sin dejar de sostener mi opinion de que, en general, no puede admitirse como credencial el despacho teleográfico que venga de Ultramar. Insisto, pues, en que actualmente, y constándonos como nos consta que las actas son limpias, no puede haber inconveniente en dar á nuestros correligionarios los diputados de Puerto-Rico esta muestra de deferencia.

El Sr. GIL BERGES: Deseo que conste que no hemos visto el despacho teleográfico de que se ha hablado.

Procedióse á la eleccion de vicepresidentes, y el señor presidente mandó leer á un señor secretario el art. 11 del reglamento:

Verificado el escrutinio, resultó que habian tomado parte en la votacion 202 señores diputados, obteniendo votos los

Sres. Palanca..... 141
Cervera..... 136
Pedregal (D. Manuel)..... 83
Diaz Quintero..... 68
Muro Lopez..... 61
Maisonave..... 49
Merino..... 41
Suñer Capdevila..... 34
Gil Berges..... 33
Cala..... 27
Torres..... 27
Bárcia..... 26
García Lopez..... 19
Pedregal (D. Antonio)..... 6
Gonzalez (D. José Fernando)..... 2

Uno respectivamente los Sres. Morán, Pascual y Casas, Brogueras, Pierrard (D. Fernando), Armentia, Rubau, Sainz Rueda, Mendez Braudon, La Rosa, Muñoz, Carvajal y ARAUS. Resultaron además una papeleta en blanco y otra inútil.

En su consecuencia quedaron elegidos vicepresidentes los Sres. Palanca, Cervera, Pedregal (don Manuel) y Diaz Quintero.

El Sr. PRESIDENTE (Orense): Se procede á la eleccion de secretarios.

Verificado el escrutinio, resultó que habian tomado parte en la votacion 145 señores diputados, obteniendo votos los

Sres. Soler y Plá..... 52
Santamaría (D. Bartolomé)..... 52
Lopez Vazquez..... 30
Perez Rubio..... 29
Alegre..... 25
Araus..... 16
Benot..... 11
Carrion..... 11
Payela..... 10
Ollas..... 9
Palma..... 7
Barberá..... 4
Casalduero..... 3
Rios Rosas..... 2
Romero Robledo..... 2

y uno respectivamente los Sres. Morayta, Jimenez Mena, García, San Miguel, Paz, Alvarado, Velasco, Alvarez, Baibez, Armentia, La Rosa, Martínez Pacheco y Vazquez.

Habiendo resultado empate entre los Sres. Soler y Plá y Santamaría, la suerte decidió, segun previene el reglamento, acerca de cual de dichos señores ha de ocupar el puesto preferente, quedando elegidos secretarios en esta forma los Sres. Soler y Plá, Santamaría (D. Bartolomé), Lopez Vazquez, y Perez Rubio.

A propuesta del Sr. Sardá acordó la Cámara por unanimidad un voto de gracias á la mesa de edad.

Ocuparon en la mesa sus respectivos puestos los individuos nombrados para formar parte de ella, y á propuesta del señor presidente se acordó que se reuniera mañana en sesion el Congreso á las dos de la tarde para nombramiento de comisiones, levantándose la de este día á las siete y media.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene los siguientes decretos:

Del ministerio de la Gobernacion derogando el artículo 1.º del decreto de 20 de Mayo de 1872, que creaba el cargo de jefe del gabinete central de telégrafos, cuya plaza quedará reducida á una de director de seccion de primera clase con el sueldo anual de 6.000 pesetas.

Otro disponiendo que D. Rafael Moray y del Val cese en el cargo de jefe del gabinete central de telégrafos, y vuelva á ocupar, en comision, el puesto que tenia en la escala de los directores de seccion de primera clase.

Otro aprobando la trasferencia que á favor de D. José Aparicio y Fernandez, en representacion de la compañía «The Direct Spanish Telegraph Limited», de Londres, ha hecho D. Carlos Scott Stokes, en su nombre y representacion de la compañía «The India Rubber Gutta-Percha and Telegraph Works Limited», de las concesiones que para establecer y explotar un cable telegráfico submarino de Inglaterra á España, cerca de Bilbao, y una línea telegráfica terrestre de Bilbao á Madrid, como prolongacion directa del mismo cable, le fueron otorgadas por decretos de 5 de Noviembre de 1872 y 8 de Enero del presente año; entendiéndose que la nueva compañía «The Direct Spanish Telegraph Limited» queda sujeta a cumplimiento de todas las obligaciones marcadas en las referidas concesiones.

La de hoy contiene los siguientes:

Del ministerio de Gracia y Justicia fijando la plantilla de la direccion general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado.

Otro declarando cesante, con el haber que por clasificacion le corresponda, á D. Toribio Plá y Mon, oficial primero de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado.

Otro nombrando á D. Bienvenido Oliver y Esteller, oficial segundo de la citada direccion, para la plaza de oficial primero, dotada con el haber de 8.780 pesetas, y vacante por cesacion de D. Toribio Plá y Mon.

Otro nombrando á D. Joaquin Moscoso del Prado y Rzas, oficial primero de la clase de terceros de la misma direccion, para la plaza de oficial segundo, dotada con el haber de 7.500 pesetas, y vacante por ascenso de D. Bienvenido Oliver y Esteller.

Otro nombrando á D. Miguel Ramirez Mirantes, oficial segundo de la clase de terceros de la misma direccion, para la plaza de oficial primero de la misma clase, vacante por ascenso de don Joaquin Moscoso.

Otro nombrando á D. Enrique Santana y Lopez, oficial tercero de la clase de terceros de la misma direccion, para la plaza de oficial segundo de la misma clase, vacante por ascenso de D. Miguel Ramirez.

Del ministerio de Marina aprobando el proyecto de reglamento del Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando que publica á continuacion.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXTRACTO DE LOS DESPACHOS TELEGRÁFICOS RECIBIDOS EN ESTE MINISTERIO HASTA LA MADRUGADA DE AYER.

Vascongadas.—Las partidas Ollo-Dorregaray, compuestas de unos 6.000 hombres, 350 caballos y una pieza de montaña, pasaron en la noche del 29 al 30 de Areta á Miravalles, y despues se dirigieron hácia Velasco; encontrándose ayer cerca de Luyando de huida al saber la aproximacion de las tropas. La faccion Santa Cruz tambien se hallaba ayer en Gorriti, y la de Zunzarren marchaba en direccion al Baztan.

Aragon.—El peaton del correo de Tronchon á Villarlengo, provincia de Teruel, ha sido detenido por una partida, cuya fuerza y jefe se ignora; habiendo salido tropa en su persecucion.

Castilla la Nueva.—El teniente de la guardia civil, con la fuerza que lleva á sus órdenes, despues de una larga marcha y media hora de fuego ha alcanzado y dispersado en Sierra Lengua á la partida que robó el tren cerca de Villacañas, haciéndole un prisionero con armas, y cogiéndole siete caballos; debiendo habersele causado además algunos muertos y heridos.

DESPACHOS RECIBIDOS HOY.

Vascongadas.—Al dirigirse el dia 30 el general Lagunero de Ubidea á Durango, tuvo un encuentro en Mañaria con la faccion Aboitiz, en el que resultó un muerto y varios heridos al enemigo. Dicho general tuvo una entrevista en Zornoza con el general en jefe que marchaba hácia Elorrio en persecucion de las partidas. La faccion Dorregaray, en número de 3.500 hombres, entró ayer, á las doce de la noche, en Lequeitio, habiendo avisado oportunamente por el comandante general, jefe de voluntarios de Ribar, á las columnas y vapor remolcador para que aquellas los batieran, y este recorriera la costa con objeto de proteger los pueblos de ella, y adquirir y comunicar las noticias convenientes.

Cataluña.—Los trenes de Tarragona á Reus circulan sin interrupcion, y en breve lo harán á Vinarja. El batallon Fijo de Ceuta llegó á Vilafraña, y mañana saldrá á operar en el conén de la provincia de Tarragona y en la de Barcelona. El 30 pasaron por la parte baja de Dos-rus 70 carlistas de á pié y 14 de á caballo, á los cuales perseguia una columna que segun confidencias los batirá en breve. El 29 otra partida igual, mandada por Vila, estuvo en Vegas exigiendo contribuciones que no le han satisfecho.

El cabecilla Ignacio entró esta madrugada en San Cugat del Vallés exigiendo tambien la contribucion; y en Santa Fé, Miret, con 150 carlistas, recandó 90 duros. Savalls, con doña Blanca y de 800 á 1000 facciosos, se hallaba esta mañana hácia Monistrol, Vacariz y Rellinas; y ayer el cabecilla Muixi pasó por el monte San Lorenzo, hallándose esta noche hácia la Gata con 250 infantes y 30 caballos.

Otro parte de Martorell dice que tambien iba don Alfonso, y que prendieron fuego á la estacion de Monistrol, entrando ayer á las cinco de la tarde y saliendo á las diez de la noche por la carretera de Monserrat. Se ha avisado á la guarnicion de Manresa.

El capitán general persiguió activamente con las columnas á sus órdenes á Tristany y varios cabecillas, evitando con sus movimientos sorprendieran á Berga, ó hizo 33 prisioneros. Cabriety con las fuerzas de su mando batió y dispersó las fuerzas de Savalls, que mandaba este.

El batallon cazadores de Madrid, núm. 2, alcanzó de nuevo á algunos cabecillas que trataban de reunirse en Santa María de Fló, les causó varias bajas, cuatro caballos muertos y consiguió dispersarlos. El capitán general se disponia á marchar sobre la faccion Savalls que, segun noticias, se halla muy fatigada.

SECCION DE NOTICIAS.

El gobernador militar de Pamplona participa, con referencia á telegramas del general Castillo y comandante militar de Alsásua, que no tiene noticia exacta de la faccion navarra. La columna Costa s. hallaba en Abarzuza, y la del coronel Taulete en Azcona.

Ayer entró en Torrellas (Barcelona) el cabecilla carlista Ignacio con cien hombres.

El gobernador militar de Bilbao da cuenta de la llegada del general Lagunero, dejando su columna en Galdano; volverá á salir mañana. En Zornoza ha encontrado al general en jefe, que continúa en Elorrio en persecucion de la faccion.

Segun telegrama del gobernador militar de Bilbao, el general Lagunero, al dirigirse de Ubidea á Durango, encontró en Mañaria la faccion Aboitiz, con la qu. tuvo un pequeño encuentro, ocasionándole un muerto y varios heridos.

Hoy á las nueve de la noche se reunen todos

los diputados catalanes para acordar medios con que activar la persecucion carlista.

Ayer mañana estuvo Savalls en Santa Maria de Olo; Tristany se dirigió á Suria y ambos conferenciaron en Aviñó. El brigadier Padial estuvo ayer en Manresa y salió para Artes. El primer batallon de Navarra persiguió ayer desde Igualada las facciones Gain, Valles y Cuenca hácia Odena.

El general segundo cabo de Barcelona participa con referencia al comandante militar de Vich que en Olo se halla reunida la faccion, amenazando á Moya, Manresa y Vich. Han salido inmediatamente para dichos puntos varias columnas.

Los presos de la cárcel de la Habana han dirigido por conducto del alcaide un telegrama al presidente y diputados constituyentes, esperando obtener un rasgo de clemencia para que alivien su triste situacion; ofrecen arrepentimiento, enmienda y eterna gratitud. ¡Viva España y las Cortes!

A un periódico valenciano le escriben de Engruera que anteayer se declararon en huelga los operarios de las siete fábricas de paños que hay en aquella poblacion. Han paseado por las calles en grupos de cuatrocientos á quinientos, pero en actitud pacífica.

Al alcalde le han presentado una nota de sus exigencias; pero como la primera sea el que se admita en la fábrica de San Jaime á un obrero que fué despedido por el dueño, dicha autoridad les ha manifestado que esto era una imposicion; pero los trabajado es han contestado que sin esa condicion no habia arreglo posible. El número de operarios declarados en huelga se calcula en unos dos mil.

BOLETIN REPUBLICANO

COMANDANCIA GENERAL DE LOS VOLUNTARIOS DE LA REPUBLICA.

Servicio nombrado para el 2 á las nueve de la noche en el Principal, Palacio, ministerio de Hacienda, casa de Moneda, Diputacion provincial y Administracion económica.

Batallon núm. 6. Jefe de dia, señor comandante del mismo D. Angel Armentia.—Capitan de estadomayor, D. Juan Lopez Crespo.—El brigadier jefe de estado mayor, Carmona.—Es copia.

BOLSA.

Cotizacion del dia 2.

Renta perpétua al 3 por 100, 17-60.
Pequeños, 17-40.
Renta perpétua exterior al 3 por 100, 23-60.
Pequeños, 23-30.
Deuda del personal, 00-00.
Obligaciones municipales al portador de 1000 reales, 00-00.
Obligaciones empréstito municipal, 00-00.
Billetes Hipotecarios, segunda serie, 101-50.
Bonos del Tesoro, 61-75.
Idem en cantidades pequeñas, 61-70.
Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, 70-00.
Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2.000 rs., 00-00.
Provinciales de Madrid, 8.º anual, 00-00.
Obligaciones generales de ferro-carriles de 2.000 rs., 35-90.
Idem id., id., de 20.000 rs., 00-00.
Idem de Alar á Santander de 2.000 rs., 00-00.
Acciones del Banco de España, 148-50.

ESPECTÁCULOS.

CIRCO.—A las 8 y 1/2.—Funcion 189 de abono.—Turno 2.º par.—Norma.
ROMEA.—A las 8.—Por no dejar meter vaza.—La muerte de Viriato.—El arcediano de San Gil.—Cuadros disolventes.
CIRCO DE MADRID.—A las 8 y 1/2.—F. 31 de abono.—T. 1.º impar.—Abel y Cain.—Flama.
SALON ESLAVA.—A las 8 y 21.—El manejo de espárragos.—Para mentir, las mujeres.—El primer vuelo.
CIRCO DE PRICE.—A las ocho y media.—Gran funcion de ejercicios ecuestres y gimnásticos.
MARTIN.—A las ocho.—La hija del mar.
CIRCO GALLISTICO. (Recoletos 6, duplicado) —A las 12.—Grandes peleas.
CAPELLANES.—A las 8.—El cura Santa Cruz.—Candidita.—El olmo y la vid.—Cuadros vivos.—Baile.
MADRID: 1873.—Imprenta de Julian Peñá, calle del Olivar, 22.

SECCION DE ANUNCIOS.

IDEA EXACTA DE LA FEDERACION.

LA REPUBLICA FEDERAL ESPAÑOLA

(DATOS PARA SU ORGANIZACION)

POR EL DIRECTOR DE

EL ESTADO CATALAN.

Un tomo de 32 páginas, esmerada impresion, su precio

UN REAL EN TODA ESPAÑA

Se vende en las librerías de San Martín, puerta del Sol núm. 6; de A. Duran, carrera de San Gerónimo 2; de Gaspar y Roig, calle de Izquierdo (antes del Príncipe) núm. 4; de Bailly-Bailliere, plaza de Topete, 8. y en las oficinas del ESTADO CATALAN, Madrid, Olivar 22, bajo; en BARCELONA, calle del Pino, 6, 1.º—En los pedidos al por mayor se rebajará el 25 por 100.

LA REPÚBLICA.

LÁMINA EN CROMO Á 16 COLORES, PERFECTA IMITACION AL ÓLEO.

Original del aventajado artista

DON RAMON PADRÓ

Y ejecutada en litografía por los eminentes dibujantes señores Calado y Sivilla. Destinada por su gran tamaño, para Diputaciones, Ayuntamientos, Juzgados, Administraciones, Escuelas, Clubs, Centros, Ateneos y particulares.

Este trabajo cromo-litográfico ha sido impreso á máquina en los talleres de

C. VERDAGUER Y COMPAÑIA,

calle del Paseo de San Juan, núm. 134, en frente los jardines de la Puerta Nueva (Ensanche, BARCELONA), donde podrán dirigir los pedidos al por mayor y mandar recoger los que los tienen hechos.

Precio: 40 reales una en toda España, franco de porte.

Tomándolas al por mayor, descuentos notables.

DEPOSITO EN MADRID, Biblioteca Universal, S. Mateo, 11, cuarto bajo.

EL ESTADO CATALAN

DIARIO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO FEDERALISTA

Redactado en Provincias y publicado en Madrid.

Se admiten suscripciones en todas las librerías y administraciones de Correos y de Loterías de España.

Se sirven paquetes para la venta, al precio de 4 rs. uno.

Precios de suscripcion, librando directamente ó remitiendo sellos de franqueo.

Precios de suscripcion por medio de correspondales.

Madrid, un mes. 6 rs
Provincias, tres idem. . . 20
Ultramar y Extranjero, tres idem. 60

Madrid, un mes. 8 rs
Provincias, tres idem. . . 24
Ultramar y Extranjero, tres idem. 60

CENTRO GENERAL DE SUSCRIPCIONES.

En Madrid oficina del periódico, Calle del Olivar, núm 22.

En Barcelona, librería de D. Eudaldo Puig, Plaza nueva.

Se sirve un número de muestra á todo el que lo pida á esta Administracion.

LAS PASIONES DE LA MUJER.

POR D. LUIS CARRERAS.

Estudio de la misma en todos los estados y condiciones de su vida. Obra ilustrada con magníficas laminas á medio real la entrega. Se suscribe en Madrid, San Mateo, 11, bajo y Fomento, 36, segundo.
En provincias en casa de los señores correspondientes.

MÁQUINAS PORTATILES para hacer toda clase de helados, sin nieve y en pocos minutos. Despachos en Madrid: Puerta del Sol, botica de Borrell Fuencarral 27 y Cruz 25, tiendas. Pl. za de Santa Ana 13, tienda de caramas. En Valladolid, tienda de las BBB. En Zaragoza, Coso 33 botica. En Valencia, Palau 13 botica.

Depósito Central, calle del Cid 5, junto á la de Recoletos. Para los pedidos dirigirse á D. A. Burruero, Cañizares, 1, segundo derecha, Madrid.